
Homenaje



- In Memóriam Wolfgang Hecker -
† 02.12.2004

In Memoriam Wolfgang Hecker

El 29 de marzo de 1929, Wolfgang Kurt Hecker vio la luz en Neuruppin, en la región de Brandenburgo, como hijo único del comerciante Kurt Wilhelm Hecker y de su esposa Charlotte Hecker. Dos años después la familia se mudó a Neustrelitz (Mecklenburg), donde el padre compró una casa y abrió un negocio para artículos de oficina. Hecker pasó toda su juventud en esa pequeña y hermosa ciudad, a orillas de un lago, donde acabó el bachillerato elemental. En 1946 empezó como aprendiz en una ebanistería. Luego de un examen oficial, ingresó, a finales de enero de 1950, como estudiante en el Instituto de Formación para Arquitectura de Interiores y Técnica de Trabajo en Madera de Berlín Oriental.¹ A fines de febrero de 1953, se graduó como arquitecto de interiores.

Durante los tres años en el instituto berlinés, Hecker trabajó paralelamente por temporadas en la Academia Alemana de Construcción (Berlín Oriental), donde él desempeñaría un papel en su vida, ya que conoce allí a la que sería su esposa, Giesela, quien ya, por ese entonces, mostraba gran interés por las antiguas culturas. Finalizados sus estudios, comenzó a trabajar como arquitecto de interiores en una oficina de planificación de construcciones sobre tierra. En el otoño de 1953 decidió mudarse al sector occidental de la ciudad, donde se matriculó como estudiante de construcciones sobre tierra en la Universidad de Bellas Artes.

A comienzos de junio de 1954 se casó, pero su esposa continuó viviendo en Berlín Oriental hasta 1957.

Luego lo siguió a Berlín Occidental, donde estudió en la misma universidad que él. A finales de 1958, Hecker se graduó como arquitecto e ingeniero, consiguiendo un empleo como arquitecto inmediatamente. Sin embargo, a mediados de noviembre de 1960 renunció a fin de participar junto con su esposa en una excavación arqueológica en Uruk-Warka, Irak, auspiciada por el Instituto Alemán de Arqueología, bajo la dirección del Prof. Dr. Heinrich Lenzen. La campaña de investigación duró hasta abril de 1961, y los Hecker trabajaron como arquitectos de excavación en un palacio real babilónico antiguo, ubicado a las afueras de la citada ciudad sumeria. Allí aprendieron los métodos de excavación que los arqueólogos alemanes desarrollaron para investigar el Cercano Oriente. Este primer encuentro con la disciplina arqueológica, desconocida para los Hecker, y en especial el trabajo con edificios antiguos contruidos con adobes sin cocer, así como el manejo sensible de este material de construcción frecuentemente expuesto a las condiciones meteorológicas, marcó el futuro quehacer del matrimonio.

Los años siguientes fueron para Hecker una mezcla de empleos en el sector de la construcción y la cooperación voluntaria como arquitecto de excavación. Esta última actividad la desplegaba, salvo una excepción, junto con su esposa.

1. Después de la Segunda Guerra Mundial, en 1945, la capital fue dividida en cuatro sectores de acuerdo al número de los aliados vencedores; la parte oriental estaba bajo la ocupación soviética.

A comienzos de 1962, la pareja Hecker viajó a Sudamérica, por encargo de la Asociación Alemana de Investigación, para participar en la expedición dirigida por el Prof. Dr. Heinrich Ubbelohde-Doering hacia la prehispánica ciudad de Pacatnamú, al norte del Perú.

Esta tarea les fue otorgada porque, según contrato e intención de Ubbelohde-Doering, la excavación de edificios debía ser realizada por un arquitecto con conocimientos en construcciones de adobe, forma predominante de construcción en Pacatnamú.

La primera actividad de los Hecker fue el levantamiento topográfico de la antigua ciudad, tarea imprescindible para la documentación exacta, antes de empezar con las excavaciones arqueológicas, de la Huaca 16. Este complejo religioso, ubicado al oeste de la ciudad, había sido seleccionado como objeto de exploración por Ubbelohde-Doering.

Previo al inicio de la excavación, surgieron diferencias profundas de opinión entre Hecker y Ubbelohde-Doering respecto de los métodos de trabajo, lo cual condujo finalmente a que los Hecker recibieran en exclusiva la responsabilidad de la excavación. Al constatarse al inicio de los trabajos, además y de manera indefectible, que la huaca no pertenecía al período Moche —sospecha y esperanza de Ubbelohde-Doering— sino que debía ser más reciente, éste se retiró completamente del proyecto de investigación. Ello significó que no sólo recayera sobre los hombros de los Hecker la responsabilidad de la exploración arquitectónica (su obligación exclusiva según contrato), sino también que todos los objetos de cualquier categoría y especialidad arqueológica que salieran a la luz deberían ser analizados y documentados por ellos.

Sólo esto último habría sido una tarea extraordinaria para un arqueólogo familiarizado con estudios americanistas debido a que en el suelo, casi siempre seco de Pacatnamú, se mantienen gran cantidad de restos, no solamente inorgánicos sino también orgánicos. Para los Hecker significó, entonces, un especial y nuevo desafío, ya que en el Cercano Oriente, donde habían adquirido sus conocimientos de excavación, no es posible contar con tales vestigios insólitos de antiguos tiempos. Después de finalizar el estudio de las construcciones, los diversos objetos hallados fueron revisados por el matrimonio en la Hacienda Primavera, cuyo propietario alemán la había dispuesto como alojamiento para el equipo científico.

Durante su tiempo libre emprendían numerosas excursiones a los sitios antiguos existentes en los alrededores. También prestaban atención a los fragmentos de cerámica desparramados sobre la superficie. En tales peritajes surgió en Hecker una especial simpatía por los vestigios del Perú prehispánico, que lo llevarían a ampliar su tema y campo de investigación. Estas exploraciones estaban motivadas, asimismo, por las nuevas interrogantes surgidas durante la excavación dentro y junto al complejo de la Huaca 16, que se convirtieron para el matrimonio en un aprendizaje de la arqueología de la antigua América. Dado que el programa científico no pudo completarse, Ubbelohde-Doering planificó su continuación y tuvo la intención de presentar la solicitud respectiva a la Asociación Alemana de Investigación. Los trabajos de la campaña terminaron en octubre de 1963.

Después de sus actividades en el Perú, la pareja participó otra vez en la excavación de Uruk-Warka en Irak. Debido a la demora en la aprobación de las siguientes campañas en Pacatnamú,

Hecker empezó nuevamente a trabajar en su profesión. La dedicación a las antiguas culturas, sin embargo, había influido de tal manera en el interés de los Hecker que se intensificó su deseo por continuar cooperando en excavaciones. A fines de 1967, cuando aún no existía la perspectiva de retomar las exploraciones peruanas, los Hecker se decidieron a viajar a la provincia de Uttar Pradesh, en la India central, por encargo del Museo de Arte Hindú, a fin de participar en la excavación en Sonkh empezada un año antes bajo la dirección del Prof. Dr. Herbert Härtel.

Este trabajo (realizado entre finales de 1967 y mayo de 1968) trajo consigo nuevo aspectos científicos interesantes así como una profundización en las prácticas arqueológicas. Como ya no era posible contar otra vez con un viaje al Perú, el matrimonio participó desde fines de 1969 en otra campaña de excavación en la India. Después de este segundo regreso del Asia Oriental a mediados de julio de 1970, Hecker fue empleado como arquitecto en una empresa de construcciones en Berlín, cargo que mantuvo hasta su adelantada jubilación en 1987.

El matrimonio estaba convencido de que los resultados de la excavación en el santuario de Pacatnamú debían ser publicados de una forma escrupulosa. Pero, ni de la Asociación Alemana de Investigación ni de Ubbelohde-Doering obtuvo la pareja ningún apoyo para su realización. A pesar de ello, Hecker empezó en 1967 durante su tiempo libre a levantar un mapa de la ciudad basado en una gran foto aérea oficial tomada exactamente sobre Pacatnamú. La foto proporcionaba las dimensiones casi exactas tanto de las medidas de las estructuras como de la configuración de la superficie del terreno, las cuales requerían para el trabajo del dibujo solamente algunas correcciones. El área abarcada en el mapa fue subdividida mediante una red de 100 m², orientada al norte magnético y provista de letras y cifras.

Esta red se basó, asimismo, en la planimetría ejecutada previamente y ya usada para mediciones durante la excavación. Además, se incluyó en el plano la numeración de todos los santuarios registrados por Ubbelohde-Doering. Gracias a este trabajo fue posible la localización exacta de cada uno de los numerosos complejos en las descripciones posteriores. No obstante, no había certeza que todo este trabajo fuera publicado. A través de la prensa, el matrimonio Hecker se enteró con notable retraso del fallecimiento de Ubbelohde-Doering en 1972.

El “Proyecto Pacatnamú” parecía haber caído definitivamente en el olvido. Sin embargo, en junio de 1975 se produjo un cambio repentino. El Prof. Dr. Otto Zerries, del Museo Estatal de Antropología de Munich, preguntó a los Hecker sobre su disposición para asumir la evaluación del legado científico de Ubbelohde-Doering, así como la preparación de una publicación, dado que ellos eran los únicos familiarizados con la materia. Estaba fuera de dudas la importancia de integrar en este proyecto la excavación de la Huaca 16, la verdadera razón del encargo auspiciado anteriormente por la Asociación Alemana de Investigación, ubicada en Bonn. El trabajo, patrocinado por la misma Asociación, comenzó en marzo de 1976 y duró varios años.

Las actividades implicaron tanto la revisión de los documentos del legado de Ubbelohde-Doering guardados en el depósito del museo antes mencionado, como el análisis del cuantioso material obtenido de los trabajos en la Huaca 16, completamente a disposición de los Hecker en Berlín. En el mismo año, el Prof. Dr. Gerdt Kutscher del Instituto Iberoamericano de Berlín propuso

la publicación de un preinforme resumido acerca de las investigaciones de Ubbelohde-Doering en la ciudad de Pacatnamú. Esta debía incluir una sinopsis concisa sobre la excavación de la Huaca 16 —una propuesta que fue realizado con entusiasmo por los Hecker—. En 1977 se pudo publicar, si bien en forma algo limitada, las actividades arqueológicas como suplemento de la revista *Indiana*. Esto significó, por un lado, un hecho positivo para la ciudad prehispánica de Pacatnamú, hasta ese momento de importancia secundaria en la literatura de estudios americanistas.

Por otro lado, fue también un cambio en la vida de Wolfgang Hecker, cuyo interés se iba trasladando irrevocablemente desde un paulatino abandono de la arquitectura a un progresivo entusiasmo por el Antiguo Perú.

Con el análisis del material científico, extraordinariamente variado y complejo, pronto se constató que determinados detalles permanecerían en duda si no se aclaraban en el mismo Pacatnamú. Para los Hecker, el problema principal radicaba en el hecho de no existir ninguna descripción entera sobre la ciudad que sirviera como referencia para ulteriores aclaraciones relacionadas con las construcciones estudiadas. Por esta razón, eran de la opinión de que la tarea principal para remediar esta deficiencia era la presentación previa, por separado, de una descripción completa de la ciudad, provista de dibujos y fotos. Y esto significaría la realización de un nuevo viaje al Perú.

Con el análisis del material científico, extraordinariamente variado y complejo, pronto se constató que determinados detalles permanecerían en duda si no se aclaraban en el mismo Pacatnamú. Para los Hecker, el problema principal radicaba en el hecho de no existir ninguna descripción entera sobre la ciudad que sirviera como referencia para ulteriores aclaraciones relacionadas con las construcciones estudiadas. Por esta razón, eran de la opinión de que la tarea principal para remediar esta deficiencia era la presentación previa, por separado, de una descripción completa de la ciudad, provista de dibujos y fotos. Y esto significaría la realización de un nuevo viaje al Perú.

La solicitud presentada a la Asociación Alemana de Investigación para una estadía de estudios de los Hecker fue rápidamente aceptada. Las primeras indagaciones se llevaron a cabo entre fines de 1977 y comienzos de 1978. El objetivo principal, lógicamente, era Pacatnamú, donde se elaboraron bocetos de todas las construcciones, se tomaron fotos de partes características de éstas y se anotaron sus dimensiones aproximadas. Para la publicación se agregó posteriormente una serie de fotos excelentes que Ubbelohde-Doering había tomado en estudios anteriores de la ciudad.

El mapa de Pacatnamú realizado por Hecker desde hacía tiempo, seguía siendo de utilidad. Lamentablemente, la edición de este estudio proyectada en lengua castellana se retrasó debido a problemas con los traductores. Gracias a la mediación del Prof. Dr. Kutscher, la peruana Teresa Valiente Catter, familiarizada con la lengua alemana, asumió la tarea, y recién en 1985 fue posible la edición. Debido al color oscuro de su encuadernación, el libro “Pacatnamú y sus construcciones” circuló posteriormente entre los colegas bajo el sobrenombre de el libro negro.

Dado el interés especial de Hecker en la cerámica prehispánica de la región, las actividades durante la primera estadía de estudio fueron complementadas con numerosas excursiones al valle

bajo del río Jequetepeque, visitando especialmente Faclo Chico, Talambo, Farfán, Tembladera, Huasi Huamán y el río seco de Cupisnique.

Igualmente se hicieron estudios del Camino Inca en los alrededores del Portachuelo de Guadalupe, una temática que estaba abordando junto a sus observaciones sobre sistemas de irrigación, antiguos restos habitacionales, caminos y otros. En muchas de estas excursiones, los Hecker obtuvieron el apoyo y la ayuda del incomparable e inolvidable don Óscar Lostaunau Rázuri, que vivía en Guadalupe. Inclusive durante el tiempo de excavación en Pacatnamú él había prestado al equipo sus grandes servicios.

Sin su incansable y cariñosa asistencia no se habrían podido realizar muchos de los proyectos, o en todo caso se habrían llevado a cabo con mucha dificultad. Para la edición de los resultados de las excavaciones, primero de la Huaca 16 y luego de las exploraciones de Ubbelohde-Doering en Pacatnamú, la Asociación Alemana de Investigación autorizó patrocinar a la Sra. Hecker. Así, al primer viaje de indagación en el Perú siguieron otros dos (1981–82 y 1990–91).

Ante todo se tenía que analizar no sólo los hallazgos de la Huaca 16, sino también el material de la expedición de 1962–63 descubierto en la Huaca 31 por Ubbelohde-Doering, que se encontraba guardado en los depósitos del Museo Nacional de Antropología y Arqueología en Lima.² Respecto a los objetos de la Huaca 31 había que llenar las evidentes lagunas en los apuntes de Ubbelohde-Doering para efectuar una documentación lo más completa posible. Ambas estancias no se limitaron, sin embargo, a los trabajos en el museo mencionado, sino que siempre estuvieron acompañadas de excursiones al norte, sobre todo a Pacatnamú, donde eran necesarias mediciones adicionales en la Huaca 31 a fin de obtener una idea arquitectónica lo más comprensible posible para su publicación respectiva, tomando en cuenta que las informaciones de la excavación y los datos de las medidas de Ubbelohde-Doering eran sumamente precarias.

Se hicieron igualmente otras excursiones a diversos lugares del valle de Jequetepeque. Se obtuvo una cantidad considerable de nuevos datos, no solamente sobre la cerámica, de modo integral que permitió elaborar una síntesis general cartográfica de los sitios arqueológicos del cauce cercano a la costa.

Esto último fue posible gracias al permiso del comandante de la Base Aérea de Chiclayo que les permitió sobrevolar el área en un helicóptero militar, sin costo alguno. Este vuelo fue una contribución peruana excelente para complementar las observaciones ya hechas anteriormente sobre el suelo y los registros del mapa ya existentes. Este último trabajo de investigación de Hecker tuvo resonancia en el Instituto Departamental de Cultura de Trujillo, donde gracias al apoyo constante del Dr. Santiago Uceda fue posible publicar en castellano la documentación sobre este tema (Hecker, W. y Hecker G., 1990).

Durante las excursiones se hicieron también hallazgos casuales significativos. Sin duda, el más importante fue el descubrimiento del esqueleto de un joven varón del período Salinar en la

2. Hoy Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú, perteneciente al INC desde 1992.

Pampa de Tecapa. El difunto yacía apenas 15 cm bajo la superficie y había sido enterrado en posición decúbiteo ventral. Al lado del hombro derecho se encontraba una gran piedra alargada y sobre el hombro izquierdo, cerca de la cabeza, estaba dispuesta verticalmente una vasija de doble pico y asa-puente, con incisiones y pintura tricolor.

El hallazgo completo no tenía parangón por tres razones: 1) con bastante seguridad no existía ningún ejemplar de cerámica tan bien conservado de este período cultural, sea en una colección privada u oficial; 2) hasta ahora no se había tenido la suerte de rescatar un esqueleto entero de una época tan temprana; y 3) después de todo, un hallazgo de tal naturaleza era desconocido en la región del Jequetepeque. En presencia del Sr. Lostaunau, inmediatamente llamado de Guadalupe, se rescató el esqueleto con los objetos hallados y se dejó bajo su custodia. La publicación apareció en un suplemento de *Mexicon* (Hecker, G. y Hecker W., 1983b).

En otro viaje de exploración por un lecho fluvial seco casi intransitable, situado a pocos kilómetros de distancia de la costa, se halló un amplio taller de implementos de piedra en diversas fases de elaboración, así como una variedad de objetos, muy bien conservados, hechos con gran habilidad y calidad.

La superficie, inclusive de los declives, se encontraba densamente cubierta por lascas de diversos tamaños, testigos mudos (o evidencias) de una larga e intensa actividad artesanal en este lugar. Apenas a un kilómetro de distancia de dicho sitio, en el declive de otro lecho fluvial seco se encontró y rescató un gran hueso tubular petrificado que parcialmente sobresalía de la arena. En Lima fueron contactados especialistas del departamento paleontológico del Instituto de Investigación INGEMMET de la empresa PETROPERÚ.

Debido a la falta de infraestructura para el análisis del hueso, los peritos recomendaron de que fuera analizado adecuadamente en Alemania.

El objeto fue partido en dos y, una parte, en calidad de préstamo, fue trasladada por los Hecker a Alemania. La clasificación se llevó a cabo por el Prof. Dr. Bernard Krebs en el Instituto de Paleontología de la Universidad Libre de Berlín y, complementada, por el Prof. Dr. Dietrich Herm del Instituto de la Universidad y Colección Estatal de Paleontología y Geología Histórica en Munich.

El análisis reveló que el hueso era un fémur de un elefante joven del Plioceno o Pleistoceno. Posteriormente fue devuelto al Perú y entregado al Dr. Enrique Vergara del museo de Trujillo.

El informe con los detalles del análisis del fósil fue publicado en *Mexicon* (Hecker, G. y Hecker W., 1984). Durante una exploración de superficie en la Pampa de Paiján, en la región del Río Seco de Cupisnique, llamaron la atención de los investigadores numerosas lascas y pequeños fragmentos de implementos de piedra, de los cuales se recolectaron algunos con la idea de ser analizados en Berlín.

El geólogo Michael Schreiber, del Instituto de Mineralogía de la Facultad de Química de la Universidad Libre de Berlín, se ofreció amablemente a realizar el estudio. Junto con él, Hecker pudo publicar sobre el tema un artículo traducido al castellano en un volumen de Indiana (Schreiber y Hecker, 1985) dedicado a la memoria del Prof. Dr. Gerdt Kutscher, fallecido repentinamente en el ínterin.

Aparte de los viajes mencionados al Perú, el matrimonio realizó otros dos a Munich, al Museo Estatal de Antropología, en cuyo depósito se guardaban diversos objetos de las excavaciones de Ubbelohde-Doering en Pacatnamú. Se trataba ante todo de restos de tejidos que habían quedado sin registrar por la Sra. Else Ubbelohde-Doering en las descripciones de los objetos encontrados.

La revisión propició nuevos análisis, dibujos y fotos de una abundante cantidad de material textil. De esta manera, muchos tejidos simplemente decorados, anteriormente apenas considerados valiosos para publicaciones, fueron catalogados y luego ordenados en el inventario.

Al revisarse el legado de Ubbelohde-Doering surgió un problema sumamente complejo que condujo a los Hecker a reflexiones exhaustivas. Se trataba de tres tumbas profundas en forma de bota descubiertas delante de la Huaca 31 y dentro de ellas, por un lado, la aparición de manera extraordinaria de muchos restos de esqueletos humanos agregados a los difuntos y, por otro lado, la existencia inexplicable de cerámica Moche que de ninguna manera podía pertenecer a la fase cultural de las tumbas. Este último detalle llevó a Ubbelohde-Doering a un error en la datación de las tumbas.

Luego de reflexiones detenidas, los Hecker llegaron a la única conclusión posible que era que los huesos adicionales pertenecían a difuntos anteriores y que debieron haber sido extraídos de entierros previos.

Del mismo modo, la cerámica mucho más antigua y conservada conscientemente durante largo tiempo debe haber tenido para los deudos una trascendencia mágico-religiosa extraordinaria.

Esta apreciación especial se expresaba de manera evidente e inequívoca al ser utilizadas como ofrendas para sus difuntos. Los Hecker, no obstante, tuvieron escrúpulos para publicar esta deducción tan sorprendente. Existía el temor de originar una tormenta de indignaciones bajo el reproche de que los autores atribuían a la población prehispánica la profanación de entierros y el hurto de cadáveres. A pesar de estas inquietudes iniciales se decidió presentar a discusión este tema delicado ante el mundo especializado.

Primero se publicó un artículo en alemán (Hecker, G. y Hecker W., 1990) y luego dos ensayos en castellano (Hecker, G. y Hecker W., 1992 a y b), sobre estas insólitas ofrendas mortuorias.

En el legado de Ubbelohde-Doering se encontraron apuntes, esbozos y fotos aún no publicados, elaborados durante una excavación cerca de Sorcape, en el valle de Chicama, donde puso al descubierto un pequeño recinto con representaciones en relieve. Las imágenes fueron evaluadas por Hecker, complementadas con un mapa de la región del valle dibujado por él y preparadas para su publicación, con un texto que luego sería traducido al castellano y editado en 1994.

Al mismo tiempo que se preparaban las dos amplias monografías sobre la Huaca 16 y las excavaciones de Ubbelohde-Doering en Pacatnamú —auspiciadas por la Asociación Alemana de Investigación—, se publicaron diversos estudios, por iniciativa privada de los Hecker, en series científicas y revistas e, igualmente, algunos artículos solicitados por otras instituciones arqueológicas. Es así que por mediación del Prof. Dr. Hermann Müller-Karpe de la Comisión de Arqueología General y Comparativa del Instituto Alemán de Arqueología de Bonn,³ el matrimonio Hecker obtuvo el encargo de elaborar un compendio de la totalidad de los restos de construcciones de Pacatnamú. Esta contribución apareció en 1982 y contiene un gran número de ilustraciones dibujadas por Hecker.

La misma institución publicó una recopilación de los entierros excavados junto a la Huaca 31 (Hecker, G. y Hecker W., 1983a). Si bien fue editada bajo el nombre de Ubbelohde-Doering, la descripción de las tumbas en realidad era un aporte del matrimonio Hecker. El matrimonio renunció a su coautoría debido a que la cronología contemplada en el manuscrito original, considerada por los Hecker como indispensable, fue suprimida por la editorial para ser publicada como documentación exclusiva de las tumbas. Al año siguiente publicaron por separado un comentario acerca de las ofrendas mortuorias, así como una datación de las tumbas correspondientes (Hecker, W. y Hecker G., 1984). Otra contribución sobre Pacatnamú apareció en el catálogo de una exposición en Alemania (Hecker, W. y Hecker G., 1992).

En el transcurso de los años, Hecker había elaborado un amplio catálogo de cerámica prehispánica de la región del Jequetepeque, de los ejemplares registrados durante sus múltiples excursiones. Las descripciones, dibujos de perfiles, fotos e informaciones sobre el lugar del hallazgo, le sirvió para determinar la sucesión de los estilos y las fases del desarrollo de la cerámica y su pertenencia a determinados períodos culturales.

Estas observaciones resultaron en diversos estudios publicados separadamente. Así, en 1980 apareció en el tratado conmemorativo a Walter Lehmann el primer artículo sobre una alfarería temprana especial, llamada por él según el nombre del valle de descubrimiento Jequetepeque I. En 1987 Hecker publicó un estudio, ampliamente provisto de fotos y dibujos, sobre una cerámica muy plástica, que denominó Pacanga, de acuerdo al sitio del hallazgo.

A la frecuente representación plástica de caras masculinas con rulos en las sienes, con una especie de corona dentada y un bigote sobre la comisura de la boca, Ubbelohde-Doering la llamó ‘Rey de Asiria’ al pretender encontrar parecido con reproducciones de cabezas de soberanos del antiguo Cercano Oriente. Como se muestra en el ensayo, claramente el canon decorativo de esta cerámica excepcional no se limitó a tales rostros humanos. En 1988, Hecker escribió otro artículo referente a la alfarería del Horizonte Tardío y del período colonial temprano.

Algunos años después publicó un amplio estudio acerca de una cerámica procedente de un paraje que siempre le fascinó de manera extraordinaria y a la que daba una importancia particular: la

3. Se trata de la famosa KAVA, conocida así por el gremio los arqueólogos, por sus siglas en alemán: Kommission für allgemeine und vergleichende Archäologie.

Pampa de Tecapa. Él la consideraba la célula germinal de la alfarería autóctona, desde la cual se había desarrollado la cerámica típica de la cuenca del río Jequetepeque, cerca de la costa (Hecker, W. y Hecker G., 1995).

A mediados de los años 90 apareció un nuevo objeto de interés al cual Hecker le dedicó toda su consideración: los tejidos, que iban llamando su atención porque, al igual que la cerámica, constituían una gran parte de los hallazgos de la Huaca 3.

En este caso se trataba de vestimentas que evidentemente pertenecían al período Lambayeque. De manufactura compleja, tenían adornos hasta ahora desconocidos, que eran aplicaciones policromas y repetidas veces estaban decoradas con cintas circundantes con flecos.

Algunas de estas aplicaciones y cintas mostraban, amén de frecuentes imágenes de plantas, también representaciones de insectos de seis patas, seres en forma tal vez de coleóptero y en diferentes estadios de su existencia. Este aspecto y la combinación evidente de plantas e insectos se convirtieron para Hecker, a partir de ese momento, en su tema preferido de investigación.

Con gran empeño recolectó toda información disponible sobre ejemplos parecidos, principalmente en tejidos. Días enteros se pasaba en el almacén de la sección América Antigua del Museo de Antropología de Berlín tomando fotos de los tejidos allí guardados y registrados que se relacionaban con su tema. Después de algún tiempo constató, sin embargo, que esta materia poseía una diversidad totalmente imprevista y ampliamente ramificada.

Sin embargo, él no tuvo éxito en la clasificación de la especie del insecto. Tampoco en el Museo de Ciencias Naturales en Berlín se le pudo ayudar en la determinación de la(s) planta(s), a pesar de la buena voluntad dispensada. Toda esta investigación fue reunida en un artículo ya muy avanzado con innumerables dibujos y fotos en colores que ahora descansa, inconcluso, en su estantería.

Del mismo modo los Hecker se embarcaron en otro proyecto que no se culminó. Diversos especialistas del extranjero se contactaban frecuentemente con los Hecker haciendo preguntas y solicitando aclaraciones con respecto a las tumbas excavadas en Pacatnamú porque las publicaciones en alemán no podían ser entendidas. Esto les motivó a elaborar versiones en inglés.

La idea era publicar dos volúmenes en forma de un catálogo breve pero que incorporara abundantes ilustraciones. El tomo I comprendería las tumbas de la Huaca 31, pertenecientes a los períodos culturales desde Moche III hasta el fin de la época Lambayeque. El tomo II se relacionaría con los entierros extraordinariamente interesantes de la Huaca 16, así como con las ofrendas sorprendentes presentes en este santuario. Éstas datan de la época colonial temprana y mostraban una continuidad cultural asombrosa con el período tratado en el primer volumen.

El segundo tomo fue considerado por los Hecker como muy importante desde una perspectiva científica, puesto que algunos objetos presentan formas de transición estilística de este período relativamente corto, en el cual los estilos de diferentes fases culturales se fusionan en una simbiosis por lo general difícilmente comprensible.

Además, según sus conocimientos, apenas existen contextos funerarios enteros de esta época de transición —sobre todo procedentes de contextos científicamente analizados—. Este proyecto no se llevó a buen término, aun cuando la parte de las ilustraciones elegidas por Hecker estaba casi completa. A su amplia carrera profesional conectada con la arquitectura, que constituía por así decir la parte oficial de la vida de Wolfgang Hecker, se enlazaba una no oficial, pero no menos rica en una fase de su vida, dedicada a la arqueología que ya había empezado cuando se encontraba activo profesionalmente.

Durante este segundo largo período no solamente elaboró y publicó, en cooperación con su esposa, una considerable serie de tratados separados, sino que también la apoyó con su participación gratuita y constante en los trabajos de ella bajo contrato.

La muerte lo sorprendió y lo arrebató de una existencia que le había permitido a él y a su esposa evitar la cotidianidad y llevar una vida juntos no solamente colmada de interesantes trabajos en común, sino también llena de maravillosos recuerdos, vivencias e igualmente de éxitos.

Para Wolfgang Hecker, la prehispánica ciudad de Pacatnamú y el colindante valle del Jequetepeque constituyeron la gran pasión de la segunda mitad de su vida y, casi hasta el final sus pensamientos giraron alrededor del Antiguo Perú.

Texto: Giesela Hecker

Traducción: Teresa Valiente Catter

Publicaciones

HECKER, Giesela y HECKER, Wolfgang

- 1982 *Pacatnamú. Vorspanische Stadt in Nordperú*. München (Materialien zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie, 5).
- 1983a “Gräberbeschreibung”. En: Ubbelohde-Doering, Heinrich: *Vorspanische Gräber von Pacatnamú Nordperu*. München (Materialien zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie, 26).
- 1983b “Un Entierro de la Cultura Salinar en el Valle de Jequetepeque, Norte de Peru”. *Camak, Beilage 2 zu Mexicon* Vol. V, Nº 4, pp. 2-5, Berlin.
- 1984 “Huesos fósiles de Cupisnique, Perú Norte”. *Camak, Beilage 3 zu Mexicon*, Vol. VI, Nº 1, pp.2-3, Berlin.
- 1985 *Pacatnamú y sus construcciones. Centro religioso en la Costa Norte peruana*. Frankfurt: Vervuert.
- 1990 “Bestattete und Beigaben aus der nordperuanischen Ruinenstadt Pacatnamú”. *Baessler Archiv* Neue Folge, Band XXXVIII, pp. 117-260. Berlin.
- 1991 *Die Huaca 16 in Pacatnamú. Eine Ausgrabung an der nordperuanischen Küste*. Berlin: Dieter Reimer Verlag.
- 1992a “Ofrendas de huesos humanos y uso repetido de vasijas en el culto funerario de la costa norperuana”. *Gaceta Arqueológica Andina*, Volumen VI, Abril 1992, Nº 21, pp. 33-53. Lima.
- 1992b “Huesos humanos como ofrendas mortuorias y uso repetido de vasijas”. *Baessler Archiv*, Neue Folge, Band XL, pp. 171-195. Berlin.
- 1995 *Die Grabungen von Heinrich Ubbelohde-Doering in Pacatnamú, Nordperú. Untersuchungen an den Huacas 31 und 14 sowie Bestattungen und Fundobjekte*. Berlin: Dieter Reimer Verlag.

HECKER, Wolfgang y HECKER, Giesela

- 1977 "Archäologische Untersuchungen in Pacatnamú, Nord-Perú". *Indiana*, Beiheft 9. Berlin.
- 1980 "El estilo Jequetepeque I. Desarrollo y comparaciones con estilos contemporáneos en la costa norte del Perú". *Indiana* Kutscher, G. und Mönnich, A. (Hrsg.), Gedenkschrift Walter Lehmann, 6, Teil 1. pp. 293-306. Berlin.
- 1984 "Erläuterungen von Beigaben und Zeitstellung vorspanischer Gräber von Pacatnamú, Nord-perú. Auswertung der Grabungsunterlagen der von Heinrich Ubbelohde-Doering 1937/38 freigelegten Bestattungen". *Baessler Archiv* Neue Folge, Band XXXII, pp. 159-212. Berlin.
- 1987 "Pacanga. Eine Keramik der nordperuanischen Küstenregion aus der Zeit des Mittleren Horizontes". *Baessler Archiv* Neue Folge, Band XXXV, pp. 45-107. Berlin.
- 1988 "Keramik des Späten Horizontes und der frühen Kolonialzeit aus der Region des unteren Jequetepeque-Tales, nordperuanische Küste". *Baessler Archiv* Neue Folge, Band XXXVI, pp. 149-252. Berlin.
- 1990 *Ruinas, caminos y sistemas de irrigación prehispánicos en la provincia de Pacasmayo, Perú*. Trujillo (Perú): Instituto Departamental de Cultura - La Libertad. (Patrimonio Arqueológico Zona Norte/3), Primera Edición.
- 1992 "Pacatnamú, eine Tempelstadt an der Mündung des Río Jequetepeque". En: Inka-Perú, 3000 Jahre indianische Hochkulturen. Katalog zur Ausstellung im Haus der Kulturen der Welt, Berlin y Tübingen. pp.296-305.
- 1994 "Bajorrelieves del Horizonte Temprano en una Cámara de las Ruinas en Sorcape, Valle de Chicama, Perú". *Baessler Archiv*, Neue Folge, Band XLII (LXVII. Band), pp. 203-216. Berlin.
- 1995 "Frühe Keramik aus Tecapa. Oberflächenfunde aus dem Gebiet nördlich des Río Seco de Cupisnique, Perú". *Baessler Archiv* Neue Folge [Nueva serie], Band XLIII (LXVIII. Band), pp. 305-440. Berlin.

HECKER, Wolfgang y SCHREIBER, Michael

- 1985 "Artefactos Paján de la región de Cupisnique, norte del Perú. Sitios, procedencia del material, clasificación y análisis". *Indiana* Gedenkschrift Gerdt Kutscher, 10, Teil 2, pp. 401- 406. Berlin.